EL EJÉRCITO DEL PERÚ Y MACHU PICCHU

Mariana Mould de Pease, Historiadora de la Conservación Cultural.
Con la colaboración de Jorge Ccahuana y Miguel Ramírez.

EXPEDICIÓN DEL CORONEL PREFECTO BALTASAR LA TORRE

En mayo de 1873, la población del Cuzco estaba entusiasmada. No podía ser para menos, pues el prefecto en persona, el coronel Baltasar La Torre, había estado organizando días atrás una expedición de exploración hacia los valles del Paucartambo y al caudaloso río Madre de Dios. Las expectativas eran altas con respecto al éxito de la expedición, ya que el deseo de la ciudad era encontrar una comunicación hacia el Atlántico y "pueda abrirse una nueva vía a los ramos de agricultura, minería y comercio"[1]

Finalmente, el 23 de mayo, la expedición el coronel Baltasar La Torre, al mando de 50 hombres y 20 zapadores, sale del Cuzco rumbo a tierras inhóspitas y hostiles, pero con un espíritu aventurero inalterable. Luego de aprovisionarse en la hacienda de Cosñipata, punto limítrofe de los valles de Paucartambo, emprendieron el camino hacia el río Madre de Dios. Luego de 7 tediosos días de caminata, llegaron a la desembocadura del río Piñipiñi. A partir de allí, la expedición continuó ladeando el río hasta Ccoñec, pero al no encontrar terreno propicio para acampar, decidieron volver al Piñipiñi. Días más tarde llegó, quien cumpliría la labor de ingeniero de la expedición: Hermann Göhring.

La idea de construir una balsa estuvo presente en el pensamiento de los expedicionarios. El día 25 de junio arribaron a un caserío de salvajes de Campa, no contactados en el habla de hoy, con la intención de reunir material suficiente para construir la balsa. No obstante, el clima no era cordial con los aventureros. Pasaron muchas penurias debido a las tempestades y la fuerte corriente del río, los cuales amenazaron seriamente con quebrar el espíritu de la expedición; pero la resistencia de La Torre sirvió de ejemplo para que los demás recobraran el valor perdido. La llegada de provisiones debió haber mejorado las condiciones de los hombres, pero no fue así. El coronel se dio cuenta de que los víveres solo alcanzarían para algunos días más, por lo que decidió reducir el número de sus tropas: de los 70 hombres que lo acompañaban y se quedó con

[1] Carta del Baltasar La Torre, Noviembre 22 de 1872.

20 de ellos. Todo esto transcurrió el día 30 de junio. El camino de regreso para el resto del grupo no fue tan fácil: la tormenta de días anteriores había destruido los puentes, que se construyeron para cruzar los ríos Tono y Pilcopata, por lo que los hombres tuvieron que pasar grandes obstáculos para poder superar los embates de la naturaleza. Saldo: 5 soldados ahogados.

Mientras tanto, el grupo de Baltasar La Torre, siguiendo el ejemplo de su jefe, logró terminar en pocos días la construcción de la balsa, bautizándola con el nombre de *"María"*. Encontraron la mejor oportunidad de probar la efectividad de la balsa, al momento de cambiar de campamento. La Torre, junto con 4 hombres, empezó a navegar. Pero el río, torrentoso e implacable, pudo más que la fuerza de los 5, llevándoselos hasta la angostura llamada Ccoñec, fuera de la vista del resto que se había quedado en la orilla.

A pesar de la desesperación de encontrarse sin su jefe y en un ambiente hostil y desconocido, decidieron salir en búsqueda del coronel. Fueron 5 días de intensa búsqueda. El día 11 de julio, su obstinada exploración tuvo resultados favorables: el coronel La Torres fue encontrado en la orilla del bosque. La supervivencia del coronel demostró la fortaleza de un hombre no dispuesto a rendirse frente a las adversidades.

En una carta relata las angustias de aquellos días de apuro y soledad: *"Durante este tiempo amagado por los salvajes, perdido entre las colinas, solo, sin alimento, sin un cuchillo siquiera para procurarme senda, con las manos, las piernas y los pies destrozados e hinchados, he apurado todo género de sufrimientos". Sin embargo, su espíritu guerrero no menguó, porque que fue "ampliamente recompensado de todas mis fatigas con el entusiasmo y decidido anhelo que muestran todos los expedicionarios por llevar a su término la obra que con tanta perseverancia y sin omitir sacrificio alguno van realizando".* [2]

Es posible constatar que, tanto el coronel y sus hombres, habían llegado a un punto donde el retorno o fracaso no era una opción pensada. A pesar de la carencia de víveres, los expedicionarios se las ingeniaron para conseguir alimentos: dispusieron de las chacras de yuca de los nativos de Sirineyris. Estuvieron así hasta el 22 de julio, cuando recibieron nuevas provisiones y algunos útiles de fotografía. Pasaron días de relativa tranquilidad, en los

[2] Carta de Baltasar La Torre, julio 13 de 1873

cuales el ingeniero Göhring aprovechó para estudiar la topografía de los lugares aledaños al río Madre de Dios: desde la quebrada que desemboca al Madre de Dios (Ccoñec) hasta las colinas al margen izquierdo del río, con el fin de obtener un panorama más amplio.

El 1 de agosto, Baltazar La Torre, interesado en seguir el estudio del curso del río, separó al grupo en dos: el ingeniero Göhring y el capitán Chávez bajarían en la balsa, mientras que él y los demás hombres lo harían por tierra. Luego de tres leguas de navegación, acamparon en la orilla derecha del caudaloso Madre de Dios, frente a una isla de extenso pedregal, territorio habitado por los Sirineyris. Al día siguiente, 2 de agosto, el coronel La Torre, siempre interesado en relacionarse amistosamente con los naturales, decidió dirigirse a la isla, junto con 3 hombres y regalos para los nativos (cuchillos, hachas y rosarios).

Su desinteresado acercamiento acabó en tragedia. Los nativos, al ver que se acercaban los soldados, atacaron con sus arcos y flechas. La Torre y sus hombres no pudieron enfrentar un ataque tan repentino y numeroso. En consecuencia, el pequeño grupo fue aniquilado. En el campamento, los hombres restantes desconocían lo que estaba sucediendo. Solo oyeron gritos bélicos y disparos. Luego comprobaron, que su líder había caído en batalla. En un acto heroico, lograron rescatar el cuerpo del coronel y comprobaron su muerte: 34 flechazos y dos golpes en la cabeza.



Expedición del Crl Baltazar La Torre

Sin el espíritu que los había inspirado a llegar tan lejos, el único camino de salida para los sobrevivientes era regresar al Cuzco. Las autoridades y la población de la ciudad se enteraron de la noticia del fatídico fin del prefecto, la cual abrió *"una herida honda herida en el corazón de los cuzqueños, y este sentimiento será indeleble en ellos y en la República entera, por la irreparable pérdida que acabara de sufrir en tan digno y abnegado jefe."* [3]

Si bien es cierto que la expedición resultó ser un fracaso, con respecto a los objetivos que se habían planteado, no se hizo ningún descubrimiento ni se abrieron nuevas rutas hacia el Atlántico, en términos científicos, gracias a Göhring, se adelantó el conocimiento topográfico sobre el río Madre de Dios, el cual serviría al éxito de futuras expediciones.

LOS EXPLORADORES DEL S. XIX Y AUGUSTO R. BERNS

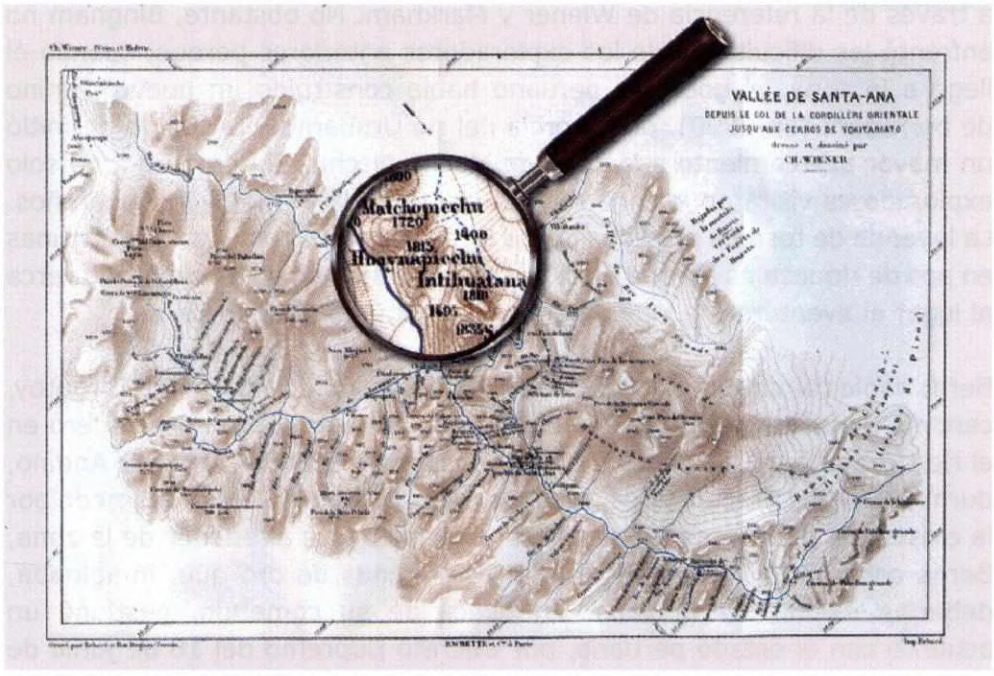
Durante el siglo XIX, la existencia y ubicación de Machu Picchu y Huayna Picchu fue conocida por los habitantes de la zona que informaron de su existencia y dificultades para el acceso de exploradores y viajeros. El explorador inglés Clements Markham (1830-1916) fue el más distinguido de estos personajes extranjeros. Presidente de la Real Sociedad Geográfica de Londres, entre 1893 y 1905, en 1910 publicó The Incas of Peru, donde insertó un mapa del sur andino describiendo las posibilidades para la investigación arqueológica en el Valle del Urubamba, entre ellas Machu Picchu.

Markham residió el año de 1853, en la Hacienda Componi, ubicada en la zona reuniendo información y experiencias que publicó en sus distintos libros: Cuzco and Lima (1856), Travels in Perú and India (1862). Aún así, no se puede afirmar o negar que el ilustre inglés haya reconocido, in situ, las ruinas incaicas. Markham y Hiram Bingham (1835-1956) mantuvieron correspondencia y el primero fue crítico por la manera sensacionalista en que el segundo informó sobre la existencia de Machu Picchu.

En 1858, el reconocido sabio italiano Antonio Raimondi (1826-1890) recorrería la zona (aunque tomando un camino alejado de Machu Picchu) y posteriormente publicaría un mapa del Cusco (1891) donde señalaba la ubicación de la montaña de Machu Picchu. Pero la primera mención explícita de ruinas en Machu Picchu pertenece al explorador francés Charles Wiener (1851-1919), aunque no consta que llegara al lugar. Él había viajado por el valle de Urubamba y alcanzó a visitar Ollantaytambo, donde recibió información de ruinas incas más abajo del valle, en un lugar llamado *"Huaina-Picchu"* o "Matcho-Picchu".

---

[3] Carta de Francisco Lovón al subprefecto de Paucartambo, Agosto 9 de 1873



Mapa del Valle de Santa Ana publicado por Charles Wiener en 1880

El hecho que estos exploradores no pudieran avanzar más allá y que hayan tomado un camino que los alejó de Machu Picchu, como Raimondi o Wiener, obedeció a que hasta 1890 el camino, preferido por los habitantes de la zona, circundaba el mismo Machu Picchu. El antropólogo John H. Rowe-(1918-2004), contaba que hasta esta época *"se subía de Ollantaytambo al abra de Pantiacalla para bajar al valle de Amaybamba ahora llamado Lucumayo a las cercanías de Chaullay donde los incas habían construido un puente llamado Chuquichaca"*.

En el siglo XV d.C, los Incas llegaron a la Cordillera de Vilcabamba, en época de Pachacútec Inca Yupanqui, quien luego de la derrota de los chancas, temeroso de una nueva rebelión, decidió crear una nueva vía por la cual llegar a dicho territorio. Entonces, conquistó Vitcos, con la intención de establecer allí una base desde la cual atacarlos. Para esta campaña, Pachacútec tomó la ruta del río Urubamba, cruzando por la quebrada "Picchu" (donde ahora se encuentra la llacta inca); pero en una conquista posterior los incas crearon la nueva ruta de Amaybamba y desde ese momento la quebrada de Picchu dejó de ser usada. Según Rowe, Pachacutec pudo tomar la quebrada de Picchu para sí mismo, como recuerdo memorial de su campaña de penetración en Vitcos.

Bingham contaría tiempo después que conoció la existencia de Machu Picchu

a través de la referencia de Wiener y Markham. No obstante, Bingham no enfrentó las dificultades de los exploradores anteriores porque, cuando él llegó a la zona, el gobierno peruano había construido un nuevo camino de herradura (en 1890), por la orilla del río Urubamba, lo cual le permitió un mayor acercamiento a la zona de Machu Picchu. Sin embargo, no solo exploradores visitaron la zona que les era referida por las y los lugareños. La leyenda de tesoros perdidos de los incas, también animó a caza fortunas en pos de riqueza es así que en la década de 1860, se había asentado cerca al lugar el aventurero e ingeniero alemán Augusto Rudolfo Berns.

Berns había comprado, a su suegro apellidado Angulo, la hacienda Torontoy, cercana a Machu Picchu y se había propuesto construir un aserradero en el río Urubamba. Su intención era fabricar, para el Ferrocarril Sur Andino, durmientes, las maderas que unen los rieles de un tren. Pero, animado por la existencia de huacas -adoratorios- prehispánicos alrededor de la zona, Berns comenzó a buscar tesoros incas y minas de oro que, imaginaba, deberían existir por la zona. En busca de su cometido, gestionó un acuerdo con el estado peruano, por Decreto Supremo del 16 de junio de 1887, durante el gobierno de entonces general, Andrés Avelino Cáceres, representado por el Director de Hacienda, Simón Yrigoyen.

El convenio entre Berns y sus socios con el estado peruano, le daba un 10% de las ganancias de oro y plata que pudiera obtener en su travesía, quedando el estado peruano obligado a darle protección y prestarle seguridad en caso lo requiriera. Posteriormente, en agosto del mismo año, fundó la "Compañía Anónima Limitada de las Huacas del Inca" la cual contó con la participación de José Macedo, Fernando Umlauff, José Rufino Macedo, Luis Estevez, David Matto, Franscisco Crosby, Jacobo Backus y el mismo Ricardo Palma, director de la Biblioteca Nacional.

Sin embargo, meses después, la compañía cerró con minuta del 15 de octubre de 1887 y se volvió a fundar bajo el nombre de *"Compañía Anónima Exploradora de las Huacas del Inca Limitada, Lima y Cuzco, Perú"*, esta vez con solo tres integrantes: Juan Berry, Tomás Antony y el mismo Berns, quien mantenía la presidencia, en todas esta refundaciones se mantenía la asociación con el Gobierno del Perú. Todavía no se ha localizado más documentación que ayude a vislumbrar históricamente como se desenvolvió y terminó esta aventura.

Cuando Hiram Bingham inició su primer ascenso a Machu Picchu desde el río Urubamba, ya había estado en el lugar llamado Aguas Calientes, en ese entonces conocido como *"La Máquina"* o Maquinayoc, porque allí se había

instalado en el siglo XIX instrumentos para la molienda de azúcar y luego Berns instaló allí un aserradero para hacer los durmientes que requería la línea férrea. No hay evidencia alguna que desde allí Berns haya visitado Machu Picchu dada la cercanía de la zona y los años que pasó allí con el propósito de explotar todas las *"huacas incásicas"* de la zona.

Aun que no hay ninguna prueba alguna de que Berns visitara Machu Picchu, Bingham publicó tiempo después que, probablemente, un buscador de minas alemán habría estado antes que él en Machu Picchu. Las evidencias hasta ahora localizadas indican que este hombre debió ser Augusto R. Berns y no —como se había supuesto— Hermann Göhring, el ingeniero alemán que estuvo en la zona desempeñándose como ingeniero al servicio del Estado Peruano y que había acompañado al coronel Baltasar La Torre en su fallida expedición. Berns se presentaba como buscador de minas y Gohering se consideraba un ingeniero al servicio del Estado Peruano.

José Gabriel Cosío sentenció al respecto, luego de una excursión realizada en 1912: *"Machu Picchu ha sido, pues, conocido por muchas personas, aunque su celebridad tengamos de deberla al Dr. Bingham [...] El doctor Bingham tiene el indiscutible mérito de ser el primero en haberla estudiado científicamente, haberla conocido en toda su amplitud, y dándole el interés arqueológico que tiene; pero Machu Picchu descubierta estaba hace muchos años por agricultores y peones del valle de San Miguel, algunos de los cuales tenían junto a los palacios y casas, y sobre los andenes, cultivos de yucas, maíz y otros productos"*.

EL EJÉRCITO DEL PERÚ Y HIRAM BINGHAM

El centenario de la divulgación mundial por Hiram Bingham (1875-1956), explorador, profesor universitario y político estadounidense, de la existencia de Machu Picchu, a 139 kms del Cuzco, en el corazón de los Andes, hace necesario conocer más, sobre cómo este personaje insertó esta llacta incaica en la imaginación mundial. Igualmente, es ocasión para reflexionar sobre que significa Machu Picchu en el largo devenir histórico del Perú.

Bingham llegó al Cuzco, en la temporada de lluvias de 1909, buscando hacerse de un lugar entre los grandes exploradores del mundo. Allí, fue recibido por su compatriota Albert Giesecke (1883-1968), rector de la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cuzco, quien lo asesoró constantemente en sus gestiones tanto ante el gobierno peruano, como en sus relaciones con las y los lugareños, desde hacendados



Teniente Tomás Sotomayor (izq.) supervisando los trabajos de excavación en Machu Picchu

hasta campesinos. De inmediato comprendió que sus sueños de fama y grandeza, en la larga duración de la historia de la humanidad, estaban en las ruinas del Tawantinsuyu, que se encontraban cubiertas de maleza, en la Cordillera de Vilcabamba, donde en tiempos prehispánicos se enfrentaron los Chancas y los Incas, quienes se impusieron e iniciaron su expansión hacia el norte.

Era el área donde, en 1571, Túpac Amaru I y la aristocracia inca ofrecieron tenaz resistencia a la presencia hispánica en los Andes. En el siglo XVIII, en esa misma zona, Túpac Amaru II y su hueste, fueron acosados por las fuerzas indígenas leales a la Corona Española, antes de virar hacia el sur del Cuzco. En el siglo XIX estos sucesos ya era conocidos y estudiados por los investigadores anglohablantes del mundo andino y Hiram Bingham, como profesor de la Universidad de Yale, sabía de estos estudios y la fascinación que iba causar, cuando comunicara al mundo, que el 24 de julio de 1911, luego de dirigir investigaciones interdisciplinarias, había estado en Machu Picchu, el último lugar que quedaba en América para explorar en soledad.

En los años siguientes Bingham escribió sobre su descubrimiento científico, pero solo hizo referencias tangenciales a las órdenes que el presidente Augusto B. Leguía (1863-1932) dio al prefecto del Cuzco, Juan José Núñez, para que pusiera a su servicio un pelotón de soldados al mando del teniente Tomás Sotomayor. A su pedido, estos hombres de uniforme debían ser bilingües castellano – quechua y entre ellos destaca el sargento Carrasco, como ha publicado Bingham, dado que le facilitó la comunicación con los peruanos andinos quechua hablantes de la zona.

Asimismo, su biógrafo e hijo Alfred M. Bingham, menciona a los soldados Tomás Cobines, Gumersindo Oré y (¿?) Farfán, a quienes, el explorador de Yale, consignó en su libreta de campo. Estos militares, hicieron posible que la población local informara a Bingham sobre la ubicación de las cuevas donde había fardos funerarios prehispánicos. Fueron estos hombres, quienes por órdenes de Bingham, prendieron fuego a la maleza que cubría esta llacta inca; y que luego ellos mismos debieron apagar.

La Guardia Civil del Perú, recién se organizó en 1922, por lo que en esos años el prefecto Núñez solo contaba con un cuerpo de gendarmería y un pequeño destacamento del Ejército para cuidar del orden en la provincia del Cuzco. Los uniformados que facilitó a Bingham fueron una significativa merma, para el cumplimiento de sus responsabilidades públicas. Aunque, en el largo plazo de la historia, estos representantes del Ejército del Perú, fueron instrumentales para que Bingham reuniera una significativa colección de materiales arqueológicos de Machu Picchu y su área circundante.

Este material fue depositado en la Universidad de Yale, lo que generó la protesta del pueblo cuzqueño. Entonces el 27 de enero de 1916, el gobierno central se vio obligado a fijar en dieciocho meses el plazo para, que estos bienes arqueológicos, fueran devueltos al Cusco. Esta exigencia del pueblo cuzqueño, recién ha comenzado a cumplirse con la suscripción del Memorándum de Entendimiento sucrito por el Perú y Yale el 23 de noviembre del 2010.

La presencia en Machu Picchu de Bingham y demás miembros de la Expedición Científica de Yale, dio inicio a los estudios interdisciplinarios de este espacio, considerado por los Incas y sus descendientes sagrado. Estos investigadores estadounidenses, hicieron una invalorable contribución al estudio científico de este Santuario Histórico. Pero, no lograron captar el significado espiritual, religioso e/o inmaterial que Machu Picchu tiene para el Perú andino.

El antropólogo cuzqueño Emilio Mendizábal Losack considera que Machu Picchu es una llacta inca que fue impropiamente llamada "ciudadela = citadel" por Bingham puesto que no fue una población con características sociales, económicas y políticas, propias de la ciudad occidental, ni un recinto fortificado en el interior de una plaza fuerte como enuncia el vocablo latino citadella.

Los Incas, ya fuese en tiempos de Wiracocha o de sucesor Pachacutec, construyeron esta llacta, en un lugar donde abundaban las rocas graníticas, como ya ha demostrado el ingeniero doctor Jesús Puelles Escalante,



y representando la concepción andina del mundo. Por esa razón, dentro del perímetro de Machupicchu hay numerosas wak'as o adoratorios y los pequeños manantiales del lugar fueron transformados por los ingenieros incas en fuentes que comunicaban el uku pacha (=mundo de adentro) con el kay pacha (=mundo de aquí), también concebido como Tinkuy o punto de encuentro.

Cuando los cóndores descendían, de las montañas hacia Machu Picchu, comunicaban este espacio con el Hanan Pacha (=mundo de arriba). Hoy, la presencia continua de visitantes en el lugar ha alejado a los cóndores de Machu Picchu. Los Incas, para ilustrar esta relación religiosa, edificaron el Templo del Cóndor, como se le llama popularmente a esta wak'a. Machu Picchu nunca tuvo una presencia española permanente y occidentalizadora. Es un espacio sagrado para el mundo andino, que todavía conserva la concepción dual urbana y arquitectónica inca, expresada en los conceptos hanan, arriba y urin, abajo, que son complementarios entre si.

Como hemos podido observar, las expediciones a Machu Picchu se realizaron décadas antes a que fuera explorada por Bingham. Inclusive, Agustín Lizárraga, de quien hay registro comprobado de su estancia en la zona primero que Bingham, relata haber realizado, en distintas ocasiones y acompañado de amigos e invitados, excursiones a la cima de Machu Picchu. Lizárraga dejó un grafitti que fue fotografiado por Bingham antes de disponer que se limpiaran las inscripciones pintadas en los muros por los primeros visitantes peruanos. Por tradición oral se sabe que lo acompañaron Enrique Palma y Gabino Sánchez y también Justo Ochoa, hijo del hacendado del lugar. Ellos quizá fueron los primeros *"turistas"* en llegar a la zona. Sin embargo, era una difícil hazaña llegar a la cumbre, sobre todo para quienes no estaban acostumbrados a desplazarse por lugares agrestes.

En 1914 se inició la construcción de la ruta ferroviaria Cuzco—Santa Ana, que estuvo terminada en 1925 e incluyó una parada en Aguas Calientes, asentamiento formado alrededor de un manantial térmico, desde donde se ascendía a Machu Picchu. Con esta construcción, la travesía a esta llacta inca se hizo más llevadera, pues se redujeron los fatigosos días de

ascenso a la cima en mula y a pie desde el Cuzco. Sin embargo, por lo escarpado de la montaña, el trayecto seguía siendo difícil. Con todo, los lugareños y visitantes continuaron visitando esta llacta en mayor número y frecuencia.

En la década de 1920 Martín Chambi y Juan Manuel Figueroa plasmaron, en una serie de fotografías, la monumentalidad de Machu Picchu, las cuales fueron publicadas en diferentes revistas peruanas, masificando el interés en las ruinas y convirtiéndolas en un símbolo nacional. Paralelamente, Bingham recorría los EEUU, por encargo de la Kodak, promocionado el uso personal de la máquina fotográfica, con imágenes coloreadas de Machu Picchu.

En los años treinta se llevaron a cabo una serie de expediciones arqueológicas, encabezadas por reconocidos investigadores peruanos, para desentrañar los misterios de Machu Picchu: entre ellas las de Luis A. Béjar (1936) y Luis E. Valcárcel (1933). Esta última, promovida por la celebración de los 400 años de fundación española del Cuzco, se ocupó de limpiar y adecuar los monumentos históricos, no solo en Machu Picchu, sino también en el valle del Urubamba y alrededores de la ciudad del Cuzco, lo que permitió dar relevancia a Sacsayhuaman. En Machu Picchu, los trabajos de Valcárcel consistieron en limpiar la maleza, que nuevamente estaba apoderándose del lugar, y el mejoramiento del acceso desde Aguas Calientes, poblado que crecía rápidamente alrededor de la estación ferroviaria.

La importancia de Machu Picchu fue creciendo con el tiempo y en la siguiente década el Estado Peruano decidió iniciar la explotación turística del complejo arqueológico. En octubre de 1941 se creó el Distrito de



Machu Picchu en 1911

Machu Picchu, cuya capital sería Aguas Calientes, que ahora quiere llamarse Machu Picchu Pueblo. Asimismo, entre 1942 y 1946, la flamante Compañía Hotelera del Perú cumplió una importante actividad en el desarrollo y promoción del turismo. El Hotel de Turistas del Cusco, a cargo del ciudadano suizo Jean Paul Flury, organizó y condujo los primeros grupos de turistas a Machu Picchu, los que iban siempre acompañados de sus respectivas guías.

Así, se iniciaba el flujo turístico a la más famosa llacta inca. Luego, en 1946, se creó la Corporación Nacional de Turismo, para administrar eficientemente esta actividad y la Escuela de Guías de Turismo del Cusco. Fue tal el éxito, que en 1948 Machu Picchu se convirtió en el principal destino turístico del Perú. También se inauguró la Carretera "Hiram Bingham", que comunicó el pueblo de Aguas Calientes con el Complejo Arqueológico. Antes los turistas subían con grandes dificultades, y a lomo de mula, el camino de herradura que unía Puente Ruinas y la llacta inca. Este complicado ascenso hacía riesgoso aventurarse a Machu Picchu.

En julio del 2010 una caravana de vehículos partió de San Francisco en el corazón del valle de los ríos Apurímac y Ene (VRAE) por el mega proyecto vial de Kimbiri-Quespashiato hacia Quillabamba, Cuzco con el objetivo de llegar al Santuario de Machupicchu y promocionar el nuevo corredor turístico y económico en esta zona del país. Este es un recorrido de 133 kilómetros.

A MODO DE EPÍLOGO

En el primer centenario de la primera visita de Hiram Bingham a Machu Picchu, se hace necesario destacar el rol que del Ejército en torno a este acontecimiento. Porque, la primera vez que Bingham llegó a Machu Picchu, lo hizo acompañado de un oficial y soldados del Ejército del Perú. Además, en sus viajes restantes cuidó siempre de hacerse acompañar de miembros de dicha institución. Sabía que así, sus acciones estaban respaldas por la Nación, el Estado y el Gobierno de nuestro país. Tampoco podemos soslayar el aporte del personal militar bilingüe, por disposición del presidente Augusto B. Leguía, ya que fue esencial para la identificación de Machu Picchu. Los hombres de uniformen bilingües quechua-castellano fueron quienes entablaron comunicación con los pobladores de la zona y gracias a su información se pudo consolidar la identificación, descripción y presentación que luego Hiram Bingham hizo al mundo de habla inglesa.
Aprovechando las celebraciones del centenario de la primera visita, de Bingham a Machu Picchu, resurgió el cuestionamiento judicial sobre la pertenencia de esta llacta inca a la Nación Peruana y su gobernanza cuzqueña. Esta querella judicial se inició luego que Bingham realizara la

exitosa presentación de Machu Picchu al mundo. En 1929, José Emilio Abrill Vizcarra, exigió que el Estado Peruano le pagara el justiprecio por este santuario incaico, que se asentaban en tierras heredadas por su esposa.

Este pedido fue tramitado a través del Patronato de Arqueología del Cuzco, creado en 1929 y ponía a sus directivos en la incómoda posición de no poder servir a un amigo y probablemente también pariente. Así, durante mucho tiempo las autoridades políticas evadieron responderle formalmente, que su pedido no procedía, porque el lugar era patrimonio de la Nación. Igualmente, era de dominio público que el concepto de propiedad en los Andes, no era igual en la España del siglo XVI y que tanto la legislación colonial como republicana respetaban la manera en que se aplicaba el derecho y la sucesión incaicos, a la propiedad inmueble, huacas o lugares sagrados precolombinos.

En 1986 el historiador doctor Franklin Pease G.Y. (1939-99) publicaba una aproximación a la noción de propiedad entre los Incas que dice así:

...] derecho y propiedad entre los pobladores andinos exigen un análisis detallado, la propiedad no consistía en una mera relación entre cosa y dueño, traducida en el ejercicio de derechos como considera la legislación moderna. Ello explica por qué el hombre andino contemporáneo maneja simultáneamente dos nociones de propiedad, una es aquellas proporcionada por andamiaje jurídico inaugurado con la invasión española del siglo XVI, la otra es la establecida por la relación estrecha con las divinidades que son capaces de hacer producir los bienes de la tierra, la cual, a su vez, es una divinidad. [...]

En el 2003, descendientes de Abril Vizcarra enjuiciaron al Estado exigiendo la devolución de "su" propiedad y el pago de astronómicos devengados. Paralelamente, la familia Zavaleta Zavaleta también ha enjuiciado al Estado pidiendo la devolución del terreno, dónde se encuentra Machu Picchu, aduciendo que un antepasado lo compró a Abril Vizcarra, en 1943. Sin embargo, estos, terrenos les fueron expropiados y pagados por la Reforma Agraria del Gobierno Revolucionario de la Fuerza en la década de 1970. Ambas querellas están siendo denegadas en las respectivas instancias judiciales.

En la actualidad, lo importante es fomentar el trabajo interdisciplinario y pluricultural conducente tanto a la preservación de Machu Picchu inscrito en la Lista del Patrimonio Cultural y Natural como Santuario Histórico de la Humanidad en 1983, como a esclarecer la inconsistencia de este reclamo.

El Estado tiene la potestad de salvaguardar los monumentos, templos y santuarios considerados Patrimonio de la Nación, por su valor cultural y natural porque que guardan rasgos de nuestra civilización inca y de nuestras antiguas formas de organización social. Ello refleja que, actualmente, Machu Picchu, Huaynapicchu, Phuyupatamarca, Sayaqmarca y Wiñayhuayna, reciban otro tratamiento legal a raíz de su concepción como Patrimonio Cultural de la Nación.

Este es -sin lugar a dudas- el asunto más importante que emana de la parafernalia montada por el primer centenario de la largamente exitosa presentación de Machu Picchu para el mundo que hiciera Bingham en 1911. Esta presentación arraigó en la imaginación anglosajona -a nuestro entender- porque colocaba a esta llacta inca en nuestro conflictivo origen hispano-andino, cuyos enfrentamientos bélicos más resaltantes en tiempos del virreinato se dieron precisamente en la Cordillera de Vilcabamba.

BIBLIOGRAFÍA

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DEL PERÚ
2008 *Expedición del benemérito señor Baltasar La Torre al río Madre de Dios y playas de Sirineyris y su trágico fin.* Correspondencia
(1872 – 1873). En: Lima.

BINGHAM, Hiram
2002 [1952] *Lost city of the incas:* With introduction by Hugh Thomson. En: New York. Phoenix Paperback.

VALCÁRCEL, Luis
2009 [1964] *Machu Picchu.* En: México D. F.. Fondo de Cultura Económica.

HEANEY, Christopher
2010 *Craddle of gold.* En: New York. Palgrave Macmillan.

KAUFFMAN, Federico
2005 *Machu Picchu:* Tesoro inca. En: Lima. Carolan E.I.R.L..

MACQUARRIE, Kim
2007 *The last days of the incas.* En: London. Piatkus.

RUBIO, Marcial
2007 *Albert Anthony Giesecke Parthymueller. El más peruano de los norteamericanos.* En: Lima. Novaprint.

Mariana de Mould de Pease, *Historiadora de profesión por la Universidad Católica del Perú, ha sido profesora principal en la Universidad Femenina del Sagrado Corazón y entre 1978 y 1990 codirigió el Consorcio de Intercambio entre Universidades Estadounidenses y la Universidad Católica. Es colaboradora de "El Comercio" y "La Industria".*

Desde 1990 se especializa en formar opinión pública en torno a la conservación del patrimonio cultural del Perú y se ha dedicado a la investigación y publicación de libros y artículos especializados en la conservación cultural y uso social de nuestra herencia común.

Es miembro del Instituto Riva Agüero de la Universidad Católica